

I. TEXTOS MONOGRÁFICOS
10. GEOGRAFÍA REGIONAL
Y PLANEACIÓN TERRITORIAL

GEOGRAFÍA REGIONAL

La región, la regionalización y el desarrollo regional en México

José Gasca Zamora



**TEMAS SELECTOS DE
GEOGRAFÍA DE MÉXICO**

José Gasca Zamora es doctor en Geografía por la UNAM. Investigador Titular en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM (IIEc) y docente en licenciatura y posgrado de Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras. Sus líneas de investigación se llevan a cabo en el campo de la Geografía económica regional, Desarrollo territorial y Políticas públicas regionales. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y coordinador del Seminario de Economía Urbana y Regional del IIEc. Ha publicado diversos trabajos en materia de Geografía Económica, economía regional y políticas públicas, así como diversos materiales didácticos de Geografía a nivel de educación básica.

GEOGRAFÍA REGIONAL:
la región, la regionalización y el desarrollo regional
en México

Temas Selectos de Geografía de México

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles
Rector

Dr. Sergio M. Alcocer Martínez de Castro
Secretario General

Mtro. Juan José Pérez Castañeda
Secretario Administrativo

Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez
Secretaria de Desarrollo Institucional

M. C. Ramiro Jesús Sandoval
Secretario de Servicios a la Comunidad

Lic. Luis Raúl González Pérez
Abogado General

Dr. Carlos Arámburo de la Hoz
Coordinador de la Investigación Científica

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA

Dra. Irasema Alcántara Ayala
Directora

Dra. Silke Cram
Secretaria Académica

Dra. Atlántida Coll-Hurtado
Editora Académica

C. Martha Iris Oliver Gutiérrez
Secretaria Administrativa

**GEOGRAFÍA REGIONAL:
la región, la regionalización
y el desarrollo regional
en México**

I.10.1

José Gasca Zamora

Colección *Temas Selectos de Geografía de México*

Coordinadoras Académicas

y Editoriales: Dra. María Teresa Sánchez Salazar

Dra. María Teresa Gutiérrez de MacGregor

Diseño de portada: Juan Carlos del Olmo

Editora Técnica: Martha Pavón

Redactora Cartográfica: María del Consuelo Gómez Escobar

**GEOGRAFÍA REGIONAL: la región, la regionalización
y el desarrollo regional en México**

Clave: I.10.1

Primera edición: 30 de enero de 2009

©Instituto de Geografía

Derechos exclusivos de edición reservados para todos los países de habla española. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de los editores

Instituto de Geografía, UNAM

Ciudad Universitaria

Del. Coyoacán

04510 México, D.F.

www.igeograf.unam.mx

ISBN: UNAM (Obra General): 968-36-8090-9

ISBN: UNAM 978-607-02-0420-3

Este libro presenta los resultados de una investigación científica y contó con dictámenes de expertos externos, de acuerdo con las normas editoriales del Instituto de Geografía. Para su publicación, recibió el apoyo financiero de la Coordinación de la Investigación Científica y de la Dirección del Instituto de Geografía de la UNAM. Por este apoyo, las coordinadoras de la Colección expresamos nuestro agradecimiento.

ÍNDICE

Presentación.....	9
Introducción.....	13
1. Antecedentes y enfoques de la Geografía Regional.....	17
2. Región, regionalización y regionalismo	33
3. El Estado y las políticas regionales en México	47
4. La globalización económica y sus impactos regionales en México	85
5. El estudio de las regiones y la regionalización en México.....	119
Bibliografía.....	145

PRESENTACIÓN

La organización territorial y la evolución regional que ha experimentado el país son aspectos cruciales para entender la actual situación que le aqueja. Este conocimiento del México contemporáneo es abordado por la Geografía regional en sus múltiples dimensiones: histórica, cultural, ambiental, económica, política, social y territorial.

La Geografía en lo general y la Geografía regional en lo particular se han convertido en instrumentos valiosos para el entendimiento de la problemática territorial de hoy. Un México tan diverso, de contrastes y de expresiones multifacéticas. Ya lo expresaba hace poco más de dos décadas el geógrafo David R. Stoddart,¹ la Geografía cumple “la tarea de identificar los problemas geográficos, cuestiones del hombre y el medio, dentro de las regiones”. Y si bien la Geografía regional representa una de las fuentes más importantes para el conocimiento y transformación del territorio, no es sino en el uso crítico de todas sus dimensiones antes señaladas, que podrá alcanzar el sentido holístico por el cual, desde su surgimiento, ha sido valorada.

La sistematización de la información regional es una tarea que corresponde a un amplio número de personas y de instrumentos que le dan organicidad temática. A la información recopilada y organizada la Geografía de manera particular le da sistematicidad y cientificidad analítica con un propósito aplicado y dirigido no sólo al conocimiento descriptivo, sino también y cada vez con mayor intención, a la

mejora de las condiciones de la población que habita los territorios estudiados y de un mejor desarrollo de las propias regiones. En este camino, la Geografía regional ha colaborado tanto para interpretar y entender los procesos del poblamiento, desarrollo y consolidación de las regiones mexicanas, como también ofreciendo valiosos insumos para la toma de decisiones respecto de las formas precisas de organizar, ordenar, corregir y prevenir el futuro inmediato de un territorio al que se aspira ver regionalmente mejor integrado y socialmente más incluyente.

De acuerdo con estos propósitos, la empresa de hacer una Geografía regional participativa, debe ser acometida desde distintas especialidades, disciplinas, metodologías y aproximaciones de la realidad que rebasan sin duda lo que en algún momento de la historia reciente de la geografía mundial Fred K. Schaefer dio en llamar “el excepcionalismo en geografía”.² La Geografía regional y los geógrafos regionalistas cumplen parte de este propósito interdisciplinario, quizá poniendo la mejor muestra de la dirigibilidad que puede tener el conocimiento sobre la realidad, para proponer mecanismos de mejores prácticas públicas y de gestión territorial específicas, y, aún mejor, actuando para resolver problemas concretos de lugar a lugar.

El libro que aquí se presenta, *Geografía regional: la región, la regionalización y el desarrollo regional de México*, representa una obra que se inscribe dentro de estos aspectos y forma parte del selecto grupo de publicaciones que desde hace dos décadas aportan aspectos precisos sobre la realidad histórica y contemporánea que han acontecido al país, a sus regiones y sus pobladores. Reúne de manera sistematizada, un conjunto de aspectos informativos, descriptivos, analíticos y propositivos de temas propios del quehacer de esta rama de la Geografía y de su operación dirigida hacia otros temas particulares del desarrollo regional, de la planificación territorial y de la esfera de las políticas públicas de orden espacial que se han impulsado en distintas etapas y lugares del país. La lectura de sus capítulos llevan al lector a la comprensión de una amplitud de contenidos donde destacan el acercamiento a los métodos y las teorías más recurrentes en los análisis geográfico-espaciales, el reconoci-

miento de los conceptos sobre región y regionalismos vigentes, la importancia de las técnicas y los métodos de regionalización para la operación de estrategias de planeación territorial, el balance histórico de fenómenos, procesos y resultantes de las políticas regionales implementadas en el último siglo, la importancia de reconocer a la globalización como fenómeno de doble escala: la impronta mundial que afecta a los ámbitos nacionales y locales, y las reacciones desde la región y el territorio por contraponer con fuerza endógena los efectos negativos que dicha globalización produce en las escalas locales.

La dedicación y experiencia que el geógrafo José Gasca Zamora ha demostrado desde su incorporación al Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, representa sin duda la mejor carta de presentación a su obra. La que hoy se pone en manos del lector es expresión de la madurez intelectual de este joven geógrafo formado en el acompañamiento colectivo de un grupo de investigación que sobre temas sociales, urbanos, regionales y de aspectos diversos de la Geografía económica, constituyó con gran visión y vocación formativa, desde hace más de 30 años en esta institución universitaria, el Maestro Ángel Bassols Batalla. Sin duda, Gasca Zamora es ejemplo de este esfuerzo de trabajo colaborativo y de dimensión interdisciplinar.

Javier Delgadillo Macías

Instituto de Investigaciones Económicas,
Universidad Nacional Autónoma de México
octubre de 2008

¹ Stoddart, D. R. (1987), "To claim the high ground: geography for the end of the century", *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, 12.

² El importante artículo de Schaefer, publicado por primera vez en 1971, es en el fondo una crítica a los enfoques de excepcionalismo muy presentes en gran número de geógrafos y estudios geográficos, herencia de Immanuel Kant (a quien señala como el padre del excepcionalismo) y que tiene un reforzamiento acendrado entre los geógrafos positivistas del siglo XIX y XX (entre ellos Ritter, Hettner y Hartshorne).

INTRODUCCIÓN

La región ha formado un concepto central en la historia del pensamiento geográfico y la construcción de su campo disciplinar. El inicio de la Geografía moderna en Europa, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, incluyó dicha categoría como objeto de conocimiento y recurso metodológico, en tanto permitía dar cuenta de las diferencias espaciales, la especificidad de los lugares y las relaciones recíprocas sociedad-naturaleza inscritas en determinados ámbitos territoriales. Desde esta perspectiva, el estudio de las regiones ha despertado una de las facetas que ha cautivado el interés de los geógrafos.

La Geografía regional no tuvo un sentido unívoco, siguió distintas trayectorias, de acuerdo con los paradigmas que fueron penetrando y redefiniendo permanentemente el objeto de estudio, el método y los temas de interés de la disciplina. La Geografía regional se aborda desde un espectro de enfoques que van desde el carácter corográfico, que motivó el estudio descriptivo de lugares y regiones; el binomio sociedad-naturaleza para abordar las regiones naturales y los paisajes; el análisis cuantitativo y sistémico para analizar las relaciones funcionales, las estructuras y sistemas de asociación espacial; la economía política para comprender la regionalización y los efectos espaciales del modo de producción capitalista; y la subjetividad para explicar la territorialidad humana, las identidades y regionalismos, entre otros.

Esta diversidad de enfoques tiene que ver no sólo con los paradigmas que van orientando la construcción del discurso de los geógrafos y sus temas de interés, sino con las distintas aproximaciones teóricas y aplicadas con que se abordan los estudios regionales desde diferentes disciplinas. Como categoría espacial y objeto del conocimiento, la región ha mantenido su vigencia en el campo de interés de la Geografía y de otras áreas, lo cual ha generado y despertado recientemente una revaloración de la teoría y los enfoques de los estudios regionales. La nueva Geografía regional o las nuevas geografías regionales, como se ha denominado al auge en el estudio de las regiones y lugares, ofrece una gama de posibilidades para comprender procesos vinculados a la territorialidad del ser humano; los entramados socioespaciales, las escalas de la acción e intervención de los actores sociales y las instituciones; la organización espacial del poder y las hegemonías; los fenómenos de regionalización de los procesos económicos; la alteridad y reivindicación desde la diferencia; así como la subjetividad, presente en las valoraciones simbólicas e identitarias del territorio, por señalar algunos de los temas que distinguen el trabajo actual de varias comunidades de geógrafos en distintas latitudes.

El significado práctico y aplicado también representa una de las vetas más apreciadas desde la perspectiva de los estudios regionales, pues renglones como la regionalización, la planeación territorial, los sistemas urbano-regionales, las relaciones intergubernamentales y la gobernanza están hoy en día fuertemente vinculados a las tareas de política pública, planeación del desarrollo y gestión territorial.

El sentido de este trabajo estriba justamente en llevar a cabo una exploración de los principales enfoques sobre la región y los estudios regionales a la luz del pensamiento geográfico. Por una parte se tratan de ubicar las aproximaciones teóricas y temas de interés que a lo largo del tiempo se han abordado en la Geografía regional; por otra, se ubica a la región como categoría espacial y objeto de conocimiento distintivo de la Geografía, desde la cual se lleva a cabo una revisión de las principales propuestas vinculadas a su definición y conceptualización.

A lo largo de esta obra se abordan los procesos históricos y contemporáneos que han influido en la organización territorial y regional de nuestro país, de acuerdo con los diferentes mecanismos que el Estado ha desplegado en sus estrategias espaciales de organización político-territorial e intervención pública. En ello se resalta cómo la territorialidad y la regionalización resultan procesos que permiten dar cuenta de las escalas y delimitaciones que utilizan el poder y el capital para operar estrategias de apropiación, dominación y reproducción socioespacial.

Otra vertiente desarrollada en el trabajo es el impacto generado por el proceso de globalización económica y la reestructuración a escala territorial, lo cual se está manifestando en formas específicas de reinserción/exclusión de las regiones y la emergencia de nuevos patrones de rearticulación/desarticulación de los territorios locales y regionales. Para ello se elaboraron diversos ejercicios que permitieron analizar la estructura y dinámica económica que registran las regiones de nuestro país y que dan cuenta de los procesos de desarrollo desigual. Finalmente, se llevó a cabo una revisión de algunas de las propuestas más representativas en materia de regionalización del país, elaboradas por expertos académicos e instituciones, trabajos que por su trascendencia pueden ser reconocidos como referentes obligados en los estudios regionales en México, la regionalización y propuestas orientadas hacia los ejercicios de planeación, ordenamiento territorial y gestión del desarrollo.

Cabe constatar que esta obra no hubiese sido posible sin la motivación y apoyo que brindaron diferentes personas durante su concepción y desarrollo. Externo mi agradecimiento a María Teresa Sánchez, animadora principal de la obra y a Atlántida Coll, quien desde la coordinación editorial del Instituto de Geografía garantizó la edición del texto. Al maestro Ángel Bassols, fundador del campo de estudios regionales en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, institución donde se ha encontrado un espacio invaluable para la reflexión en torno a la Geografía económica y regional. A Javier Delgadillo y Felipe Torres, con quienes a lo largo de dos déca-

das he aprendido y compartido ideas, tareas y vivencias desde la investigación regional. De manera especial deseo agradecer a Karla Palma, quien generosamente aportó su tiempo y esfuerzo para la elaboración cartográfica y estadística, así como a Rafael Olmos y Mariela Díaz, por su apoyo brindado en diversas actividades requeridas en esta obra. Finalmente, deseo reconocer el trabajo de los dictaminadores anónimos de quienes recibí valiosas observaciones y recomendaciones que permitieron enriquecer el contenido del texto y mejorar su versión definitiva.

Cabe mencionar que los resultados de este libro están inscritos en el trabajo de investigación que se realiza en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, por ello me permito señalar que durante el tiempo en que se llevó a cabo la obra se participó en dos investigaciones auspiciadas por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM: *El conocimiento, la construcción y la comparabilidad de las regiones en México* (Proyecto PAPIME PE300105) y *Potencialidades del desarrollo económico de las regiones de México* (Proyecto PAPIIT IN311408).

1. ANTECEDENTES Y ENFOQUES DE LA GEOGRAFÍA REGIONAL

El estudio de las regiones, los territorios y los lugares han acompañado el desarrollo del pensamiento geográfico y la construcción de su campo disciplinario. En la Grecia antigua y en otras civilizaciones se planteó el interés por comprender la Tierra, adentrarse en el conocimiento del mundo conocido y hacer sus representaciones cartográficas. La descripción de regiones y lugares en el mundo grecolatino formó una tradición que se le denominó corografía, que mantuvo una marcada influencia en el pensamiento geográfico durante varios siglos.

Durante la etapa medieval, y posteriormente en el Renacimiento, la corografía siguió vigente. A partir del siglo XVI, el proyecto colonial europeo generó nuevas necesidades de exploración y localización, lo cual fomentó el estudio de los lugares y las regiones. El resultado se expresó en una amplia producción de obras de carácter cartográfico, como atlas continentales y mundiales, así como diccionarios geográficos, que constituían representaciones y descripciones que enriquecieron el acervo de información de lugares y regiones del mundo conocido desde la perspectiva occidental.

Durante la etapa moderna se desarrollaron los primeros intentos en la formación del campo disciplinar de la Geografía. En el siglo XVII Vareño lleva a cabo la tarea de sistematizar el disperso conjunto de

conocimientos geográficos (Ortega, 2000:107). En esta labor, realiza la propuesta de diferenciar entre una Geografía general, encargada de comprender la Tierra como cuerpo celeste, y otra especial, preocupada por atender la diversidad territorial, lo cual se ha considerado como equivalente de una incipiente Geografía regional.

Hasta el siglo XVIII, los estudios de regiones fueron de corte corográfico y quedaban inscritos en la práctica y la cultura geográfica, preocupada en buena medida por los viajes, las exploraciones y las descripciones exóticas de lugares y regiones. El tránsito hacia una disciplina moderna de corte científico derivó de la búsqueda por articular de manera sistemática conceptos, categorías y métodos que eventualmente permitieron construir las bases de un campo de conocimiento diferenciado.

La Geografía, como una disciplina moderna de carácter científico, tuvo sus orígenes en Europa en la segunda mitad del siglo XIX, particularmente en Alemania y más tarde en Francia y Gran Bretaña. Las fuentes que promovieron su constitución, estuvieron ampliamente ligadas a intereses políticos y económicos de las naciones europeas. Las exploraciones motivadas por la expansión colonial, generaron acervos de información estratégicos para el conocimiento del espacio terrestre, sus recursos y los lugares y regiones que fueron objeto de reparto y explotación; para este propósito, se crearon diversas sociedades geográficas en Europa que fungían como instancias de promoción de los estudios geográficos; por su parte, el desarrollo del nacionalismo también requirió de una disciplina como la geografía que aportara elementos político-ideológicos para consolidar los sentimientos nacionales y justificar la formación territorial de los estados nacionales modernos.

Tras la valoración de la Geografía como un cuerpo de conocimiento estratégico y utilitarista en la esfera de los intereses estatales de las potencias europeas del siglo XIX, provino la elaboración de un proyecto conceptual y metodológico, así como su reconocimiento institucional, es decir, su incorporación como campo disciplinar en los sistemas educativos, principalmente universitarios.

Dentro de las comunidades de geógrafos, los alemanes contribuyeron de manera inicial al proyecto intelectual de la naciente Geografía, buscando fortalecer un campo de conocimiento propio. Para Humboldt se trataba de una disciplina con una orientación física entendida como la descripción del globo, es decir, como un área del conocimiento para explicar la configuración física de la superficie terrestre y de los distintos elementos del mundo natural. Por su parte, Ritter consideraba que la disciplina debería de estudiar la organización del espacio geográfico y su papel en el devenir histórico del hombre (*Ibid.*: 130).

La trayectoria de la Geografía como disciplina moderna no tuvo un sentido unívoco, estuvo caracterizada por un proceso ambiguo de construcción epistemológica que se proyectó hacia diferentes posturas teóricas y enfoques metodológicos, lo que provocó cierta indefinición en cuanto a su objeto de estudio y las competencias de la disciplina. Así, en la delimitación del quehacer de la Geografía, se identifica en una primera etapa como una ciencia predominantemente natural y posteriormente se incorpora la dimensión social, dando lugar a la subdivisión geografía física-geografía humana. La extensión de los fenómenos sobre la superficie terrestre y su localización también fueron motivo de interés; lo mismo que las diferencias espaciales, de acuerdo con sus componentes ambientales, culturales, económicos y sociales. No obstante ello, el análisis de las relaciones hombre-medio se convirtió en un foco que cautivó el interés de los primeros geógrafos, alrededor del cual se fueron incorporando diferentes categorías espaciales para su abordaje.

El estudio de las relaciones hombre-medio provino del darwinismo, a través de la idea de evolución por selección natural de los seres vivos, el concepto de medio resultó un referente que se trasladó a diferentes disciplinas, incluida la Geografía. Así, la disciplina se enriqueció de una tradición de corte ambientalista, alrededor de la cual se introdujeron los conceptos de medio, región y paisaje, como una forma de explicar las relaciones recíprocas entre fenómenos de orden físico-ambiental y social, así como una alternativa de integración

frente a la disyuntiva física y humana presente en la Geografía desde su nacimiento.

A través del estudio del medio natural, el carácter físico y ambiental de la Geografía se orientó como una ciencia de las relaciones Tierra-seres vivos. Los primeros trabajos de geógrafos regionales alemanes, ingleses y estadounidenses centraron su atención precisamente en el estudio de las regiones naturales. La región se adoptó en la Geografía como una expresión concreta del medio, es decir, como el espacio en que se verifican las relaciones del hombre con su entorno, mientras que a través del concepto de paisaje la región adquirió una dimensión histórica y social.

En la tradición regional alemana se desarrollaron planteamientos alrededor de la propuesta de región natural y el concepto de paisaje. Richthofen estableció una propuesta de Geografía regional inspirada en los trabajos de Humboldt y reconoció que la Geografía estudia las diferencias entre los fenómenos relacionados causalmente en distintas partes de la superficie terrestre. Estos planteamientos fueron desarrollados más adelante por Hettner, quien consideró que la unidad de la Geografía provenía del concepto de relación causal entre un conjunto de fenómenos en un lugar determinado de la superficie terrestre, como consecuencia de ello cada lugar se considera como un todo y queda marcado por su propia individualidad. Los trabajos de Richthofen y Hettner se basaban en el estudio de seis elementos básicos: tierra, agua, aire, plantas, animales y seres humanos (Unwin, 1995:143).

Hettner produjo una vasta obra referida a estudios continentales (Europa, África y Asia), donde realizaba subdivisiones regionales y análisis detallados de determinadas áreas, a partir ello, este autor es considerado como uno de los precursores de la Geografía regional. Por su parte, autores como Kirchoff y Penk también realizaron propuestas metodológicas e investigaciones regionales desde distintos campos temáticos; mientras que Ratzel, desde su obra *Antropogeografía*, abrió el debate en torno al determinismo ambiental.

El dualismo de los geógrafos de esta época llevó a justificar que la Geografía había evolucionado hacia un campo unificado precisamente a partir de los estudios regionales y del paisaje, a partir de ello Manduca (2004:10-11) señala tres enfoques de la Geografía regional alemana que fueron diferenciados en la propuesta de Fochler-Hauce:

1. Cronología del paisaje: método de la Geografía regional o *Länderkunde*, mediante el cual se reconstruye la cronología del cambio de los tipos de paisaje en el transcurso de la historia. Este tipo de estudio hace énfasis en las etapas de desarrollo de una región; permite conocer cómo ha sido su ocupación sucesiva, esto es, las formas como cada cultura la utiliza.

2. Ecología del paisaje: concepto introducido por Carl Troll, definido como el conjunto de conexiones causales y recíprocas entre las comunidades biológicas y su medio ambiente en una parte determinada del paisaje. Para Troll esto no constituía una rama sistemática de la Geografía, sino una aproximación a un estudio integrado de los paisajes y para lograrlo introdujo y desarrolló la técnica de interpretación de fotografías aéreas. Su análisis del paisaje se centró en las condiciones biológicas y climáticas, restando importancia a la geomorfología. Para este autor la Ecología del Paisaje unifica los aspectos físico-naturales, mientras que la Geografía social cumple función similar para la Geografía humana. Uhlig, otro autor alemán, designa como geo-ecología el concepto de Ecología del Paisaje de Troll.

3. Morfología del paisaje: esquema de Geografía regional desarrollada por el propio Schlüter, quien afirmaba a principios del siglo xx que el objeto de estudio de los geógrafos lo constituyen los fenómenos visibles de las estructuras morfológicas y espaciales de la superficie terrestre: montañas, bosques, ríos, pastos, carreteras, canales, jardines, campos, pueblos y ciudades; desde un punto de vista restringido forman una unidad para el geógrafo. Cabe señalar que las condiciones económicas, sociales y políticas, no tienen para este autor un interés geográfico especial y deben estudiarse como parte de la explicación de las distribuciones esenciales.

La Geografía regional alemana influyó en el desarrollo de la escuela regional francesa a través de Paul Vidal de la Blanche, quien llevó a cabo un planteamiento crítico de la dicotomía entre Geografía física y Geografía humana, considerando que tanto los fenómenos físicos como humanos deben ser considerados como un todo inseparable (*Ibid.*:13). La Geografía es considerada así como una ciencia integradora y la región como un área con personalidad propia en la que se combinan o sintetizan de manera particular fenómenos físicos y humanos; las relaciones entre un grupo humano y su territorio particular fueron definidos por Vidal de la Blanche como *género de vida*.

Durante las primeras décadas del siglo xx, la Geografía regional francesa se expandió favorablemente, especialmente a través de los trabajos de Emmanuel de Martonne, Demangeon y Blanchard, discípulos de Vidal de la Blanche, quienes desarrollan sus ideas y formulan lo que se ha conocido como el modelo regional francés.

Los enfoques culturales y morfológicos del paisaje que consideran las relaciones entre el hombre y el medio en un contexto histórico y cultural, tuvieron influencia en la Geografía de los Estados Unidos, especialmente a través de los estudios del paisaje introducido por Sauer en la década de los veinte del siglo pasado y los estudios regionales elaborados por James y Hall.

En Gran Bretaña, el objeto de estudio de la Geografía también se identificó con el análisis de las relaciones entre fenómenos físicos y humanos tanto desde una perspectiva general como local. En 1895 Mackinder sugirió el uso del enfoque regional como argumento para integrar el estudio de ambos fenómenos. La Geografía regional inglesa también estuvo influenciada por geógrafos franceses como Le Play y se orientó preferentemente al estudio de las regiones naturales a nivel mundial y la regionalización a escala nacional, siendo autores representativos de esta corriente Geddes, Hebertson, Fleure, Fawcett y Unstead.

A partir de la trayectoria y las modalidades de los estudios regionales en Gran Bretaña, Jensen (citado por Manduca, 2004:15) iden-

tifica tres rasgos distintivos de esta vertiente de la Geografía: *a)* estudios regionales que constituyen descripciones de segmentos de la superficie de la Tierra; *b)* estudios regionales que tratan de dividir la superficie terrestre en áreas homogéneas o funcionales de diferentes tamaños o regionalización, y *c)* estudios regionales especializados en alguna parte o país del mundo.

La Geografía regional se posicionó como uno de los campos más relevantes de la Geografía entre finales del siglo xix y las primeras décadas del xx. Su objeto central se centró en la región y el paisaje, siendo su propósito el de identificar unidades geográficas, sintetizar los caracteres de la misma y explicar la interacción de las condiciones naturales con los grupos humanos habitantes en ella (Ortega, 2000:464).

Durante las primeras décadas del siglo xx, el ascenso de la Geografía regional se reflejaba a través de una producción importante alrededor de estudios regionales en diferentes modalidades y escalas, entre los cuales destacaban monografías regionales, colecciones de geografía universal, geografías nacionales y geografía de áreas culturales, entre otras.

La Geografía regional, como quehacer central de los geógrafos en las primeras décadas del siglo xx, fue motivo de debate teórico y metodológico a través de obras como las del geógrafo norteamericano Hartshorne, quien en 1939 publicó un trabajo clásico denominado *The nature of geography: a critical survey of current thought in the light past*, en el cual introduce una serie de planteamientos sobre el objeto y las competencias de la Geografía regional a raíz de las diferencias y desacuerdos que tenían los geógrafos norteamericanos respecto a la naturaleza de su campo. Hartshorne trataba de resolver una tensión entre la perspectiva espacial de la Geografía que aborda “conjuntamente” los fenómenos heterogéneos que forman un lugar y una región y los requisitos lógicos en la formación científica de los conceptos, es decir, que trataba de argumentar que como la Geografía debe examinar los fenómenos dentro de la complejidad real en que se encuentran, le es imposible separar prácticamente los

fenómenos naturales y humanos, por ello se negaba a reconocerla como un puente entre las ciencias naturales y sociales, pues consideraba que se trataba más bien de un campo continuo con puntos de intersección con todas las ciencias sistemáticas que estudiaban al mundo; la integración de todas las ramas de la Geografía sistémica, centradas en un lugar de la superficie terrestre, constituían la Geografía regional y consideraba que el único cometido de la Geografía era estudiar el mundo, tratando de describir e interpretar las diferencias existentes entre sus partes (Unwin, 1995:147).

No obstante el auge de los trabajos derivados de los geógrafos regionalistas, la perspectiva regional entró en crisis al finalizar la primera mitad del siglo xx. Varios autores (Claval, 1998, Ortega, 2000, Unwin, 1995) coinciden en que durante la década de los cuarenta, la Geografía regional entró en declive, debido a que fue blanco de la crítica por los supuestos conceptuales y las limitaciones metodológicas en que se basaba; es decir, la ambigüedad de las regionalizaciones y la escasa aplicación del formato de monografías regionales, al representar inventarios de componentes físicos y humanos.

Los conflictos bélicos de la Segunda Guerra Mundial y la posterior reconstrucción europea, así como la expansión del capital a escala planetaria y las nuevas relaciones económicas y políticas internacionales de la posguerra, demandaron de un conocimiento más estratégico y utilitarista del territorio, por esta razón la tradición de hacer estudios regionales fue abandonada o se tuvo que readaptar a este nuevo contexto.

Influenciada por el neopositivismo lógico y el desarrollo de la economía espacial de orientación neoclásica, la Geografía dio un giro hacia los estudios de carácter cuantitativo donde se privilegió el análisis y explicación sobre la descripción. En la propia Geografía surgió el trabajo emblemático de Shaeffer acerca del *Excepcionalismo en la Geografía*, quien a partir de una crítica al estudio de las especificidades en la Geografía, elaboró una propuesta que reivindicaba la disciplina geográfica como una ciencia del espacio dedicada a buscar las leyes generales que explican la distribución espacial, lo

cual contrastaba con la tradición ideográfica de la Geografía regional, empeñada en buscar las singularidades y especificidades espaciales.

En la tradición cuantitativa de la Geografía, el concepto de espacio se antepuso al de región. El espacio se entendió en esta perspectiva como el sustrato físico y el contenedor ambiental de la vida humana. En los trabajos aplicados se partió del supuesto de un espacio isotrópico, es decir, como una especie de planicie con iguales características, y se considera la distancia, la distribución y la localización como los rasgos más importantes en la explicación. De acuerdo con esta perspectiva, el espacio representa una dimensión geoméricamente objetiva de la que se puede dar cuenta a través de un lenguaje de representaciones como flujos, jerarquías, redes, puntos y áreas.

A diferencia de la región, considerada anteriormente como entidad objetiva, la reorientación teórica y metodológica de la Geografía cuantitativa la consideró como un objeto de análisis, una abstracción en tanto representaba una herramienta operativa que se identifica como el área de extensión de un elemento económico o un conjunto de variables. El espacio regional se ubicó entonces desde una perspectiva funcional, económica y de intervención sobre el territorio (Ortega, 2001:478).

En el marco de la revolución cuantitativa, a principios de la década de los sesenta, Walter Isard, en colaboración con otros autores, presentaron el trabajo: *Methods of Regional Analysis: an introduction to Regional Science*, una de las obras que integró uno de los acervos más importantes de las técnicas de análisis regional y espacial conocidos hasta entonces. Según Isard, la ciencia regional se preocupa principalmente por el estudio del hombre y las formas espaciales que adquiere su continua interacción con el medio físico y su adaptación a éste (citado por Guevara, 1977:12). Se puede decir que la propuesta de la ciencia regional está dedicada al estudio de las relaciones espaciales de las dimensiones económicas desde supuestos teóricos de carácter analítico. Su influencia intelectual motivó la constitución de organizaciones de profesionales como la *Regional*

Science Association International (RSAI), desde la cual se promovió la formación de redes de académicos en foros continentales y nacionales, integradas en su mayoría por geógrafos y economistas.

La economía espacial y la ciencia regional recurrieron originalmente al trabajo de geógrafos de origen alemán y economistas que habían elaborado contribuciones importantes en la teoría de localización de las actividades económicas, el alcance de los mercados y en los modelos de distribución urbana, como August Lösch, Walter Christaller, Von Thünen y Alfred Weber, así como de especialistas franceses como Francois Perroux y Jacques Boudeville, quienes abordaron el tema de la polarización espacial.

La agenda de investigación de la ciencia regional y la economía espacial privilegiaron los procedimientos metodológicos e instrumentales de carácter matemático, modelístico y estadístico, con la idea de identificar evidencias empíricas y realizar demostraciones y predicciones de los fenómenos estudiados. De esta manera incursionó en temas como el crecimiento y las desigualdades regionales, los patrones de localización, la distribución de los asentamientos humanos, las jerarquías urbanas, los ámbitos de influencia de los mercados y los flujos e interacción espaciales, entre otros. A través de estas temáticas surgió el interés por identificar los ámbitos de influencia que ejercen los centros urbanos hacia determinados espacios, ello permitió entender la región desde un enfoque funcional, es decir, como un área organizada bajo un sistema de relaciones. La identificación de regiones funcionales o nodales marcó una alternativa a la propuesta de regiones homogéneas y a las dificultades de regionalización heredadas de la tradición decimonónica y de las primeras décadas del siglo XX.

En los últimos años la economía espacial ha tenido ciertamente una renovación a partir del trabajo desarrollado por Krugman desde la década de los noventa, bajo la propuesta de la denominada nueva geografía económica (NGE). En términos generales, la NGE considera de manera explícita el papel del territorio en el desempeño económico de las naciones, especialmente por su repercusión en el creci-

miento del producto y el empleo así como en la expansión del comercio internacional. En otra perspectiva, la NGE estudia también las pautas que determinan las dinámicas de desarrollo y las divergencias que se advierten entre distintos países (Bendesky, 2007:41).

La NGE retomó los planteamientos pioneros de Lösch, Christaller y Von Thünen respecto a la teoría del lugar central y la organización jerárquica de los emplazamientos urbanos, y los enriqueció con las contribuciones de Marshall (economías de aglomeración), Myrdal y Kaldor (causación circular acumulativa) para formular una propuesta de una teoría general de la concentración espacial (Moncayo, 2002).

A partir de su modelo Centro-Periferia, Krugman plantea que la concentración espacial surge de la relación entre los rendimientos crecientes de escala y los costos de transporte, representando los primeros una fuerza centrífuga y los segundos una fuerza centrípeta. El aporte fundamental radica en que hace explícita esa doble relación y posteriormente extiende el análisis a múltiples regiones y desarrolla un modelo de simulación que muestra cómo la economía se comporta como un sistema que se auto-organiza espacialmente, determinando en función de esas fuerzas centrípetas y centrífugas dónde se va a concentrar la actividad económica (pudiéndose generar varios puntos de concentración espacial o aglomeraciones), determinadas regiones ganadoras y perdedoras (Rodríguez, 2006:36).

Otra alternativa al estudio de la región se llevó a cabo a través de la incorporación de la teoría de sistemas. La propuesta de región sistémica permitía abordar al espacio funcional como un complejo territorial a través de interacciones de elementos en su dimensión física-ambiental, social, económica y política. Este planteamiento trata de presentar una salida a la dicotomía física-social para hacer una propuesta coherente e integrada de acuerdo con distintos elementos de un sistema espacial.

El análisis de sistemas se consideró como una herramienta útil para proclamar la unidad anhelada en la Geografía. Se pretendía mantener la irreductibilidad esencial del sistema físico-natural y el sistema social, en una unidad dinámica y abierta de interacción

sistémica. Por otra parte, la teoría general de sistemas permitía pensar y describir también la interacción permanente de las variables sociedad/espacio, reafirmando el análisis geográfico en esencia sistémico, teniendo en cuenta el precedente de los métodos utilizados por la geografía física para el análisis geomorfológico de la corteza terrestre (Novoa, s/f).

El trabajo de los geógrafos de tradición cuantitativa estuvo predefinido por un sentido utilitarista y pragmático generado en el ámbito de la acumulación del capital, de la funcionalidad de los mercados y los intereses geopolíticos de los estados, lo cual generó la reacción en diversos geógrafos durante la década de los sesenta y setenta. Se trataba de geógrafos que, bajo la influencia de la economía política marxista, se preocuparon en revelar las consecuencias socioespaciales que ha tenido el desarrollo del sistema capitalista, por lo cual redimensionaron el objeto de investigación de la Geografía a través de una concepción alternativa en la interpretación sobre el espacio. Como objeto de conocimiento central de la Geografía, el espacio se asumió desde este enfoque como una construcción histórica y socialmente determinada, es decir, no se trataba de una categoría neutral, homogénea y geoméricamente objetiva, como se interpretó en la corriente de la Geografía cuantitativa, sino de un constructo social.

El espacio como un producto de las relaciones sociales se puede comprender a partir de las prácticas materiales espaciales (espacio vivido o producido), las representaciones del espacio (espacio percibido) y los espacios de representación (espacio imaginado; Harvey, 1990:244). Las prácticas materiales espaciales se refieren a los flujos y las transformaciones e interacciones físicas y materiales que ocurren y cruzan el espacio para asegurar la producción y reproducción espacial; las representaciones del espacio evocan signos, significados, códigos y saberes que permiten que esas prácticas se comenten y comprendan a través del conocimiento empírico o de los parámetros de diversas disciplinas; finalmente, los espacios de representación son construcciones mentales (códigos, signos, discurs-

sos espaciales, proyectos utópicos, paisajes imaginarios) que imaginan nuevos sentidos y posibilidades de las prácticas espaciales (*Ibid.*). Estas tres dimensiones tienen relaciones dialécticas, no causales, por lo cual se afectan mutuamente. Estas propuestas fueron desarrolladas originalmente en el trabajo de *La producción del espacio* del filósofo francés Henri Lefebvre (1991) y posteriormente se incorporaron en propuestas de geógrafos como David Harvey (1990, 1996, 1998), Neil Smith (1990, 2006) y Edward Soja (1989, 1996).¹

Dentro de la propuesta espacial de los geógrafos críticos y marxistas, el estudio del espacio adquirió diferentes matices, redefiniendo los temas de interés para muchos geógrafos. La mayoría de las investigaciones derivadas de esta vertiente se preocupaban por explicar una Geografía del modo de producción capitalista; aspectos como el desarrollo geográfico desigual, la teoría de la renta de la tierra en contextos urbanos, pobreza y exclusión social, reestructuración industrial y crisis regionales; justicia social y derechos de las minorías, entre otros, formaron parte de los tópicos abordados desde este enfoque.

Los enfoques marxistas y las teorías de corte estructuralista del desarrollo, elaboradas por la CEPAL, también tuvieron un peso importante en el pensamiento regional y urbano latinoamericano durante las décadas de los sesenta y los setenta, mientras que los planteamientos de la Geografía radical anglosajona y francesa fueron conocidos y retomados en diversos países hasta las décadas de los ochenta y los noventa.

Una versión en la propuesta del espacio social de gran trascendencia en el ámbito de la Geografía latinoamericana fue la propuesta del geógrafo brasileño Milton Santos (1996, 2000), quien considera-

¹ Las diferencias en los años de estas obras se debe al lapso que existe entre la fecha de publicación de los textos originales y la publicación del texto traducido al inglés o al castellano. Por ejemplo, *La production de l'espace* de Lefebvre se publicó originalmente en francés en 1974 y la traducción al inglés se llevó a cabo hasta 1991.

ba que el espacio representa una instancia social, un espacio que cobra sentido en función del acontecer social y que se explica por el conjunto de formas representativas de las relaciones del pasado y el presente, y por una estructura representada por relaciones sociales objetivas que se manifiestan por medio de procesos y funciones. Para Santos el estudio del espacio social pasa por las siguientes categorías: el ser que es la sociedad en su conjunto, el tiempo que son los procesos y las funciones y las formas que definen acciones. Como los procesos y las acciones no son homogéneas, el lugar y el área resultan relevantes imponiendo la categoría de escala, es decir, la fracción del espacio dentro del espacio total, de lo cual resultan también importantes los conceptos de región, territorio, regionalización y territorialidad, que están en función de los procesos de ocupación y apropiación del espacio o de las funciones que éste desempeña. En este sentido, la región sólo cobra relevancia cuando se entiende no como una unidad aislada, sino como parte de una totalidad (Lencioni, 2003:29).

Hacia los años ochenta y noventa emergen estudios que incorporan nuevas temáticas en la agenda de investigación de la Geografía y otras disciplinas, como el espacio vivido y el mundo de la experiencia individual, el análisis de textos, la lectura y la decodificación; así como los símbolos espaciales y las representaciones subjetivas del entorno. Estos renglones emergentes dan lugar a un interés por el estudio de lo femenino; el sujeto, los lugares, las regiones y los paisajes están vinculados en la influencia de nuevos enfoques como el denominado giro humanista y las propuestas que provienen del posmodernismo y el posestructuralismo en el desarrollo de varios campos disciplinarios.

La reacción humanista en la geografía proviene de una crítica a la racionalidad y la imagen idealizada de justicia, equidad y orden asociado a la planificación, el bienestar generalizado y la igualdad de oportunidades. El desplazamiento en la forma de abordar el espacio va desde la objetividad promovida en los enfoques cuantitativos y sistémicos, al espacio subjetivo (Ortega, 2000:299).

La propuesta del posmodernismo marca un rompimiento con los enfoques metadiscursivos, es decir, con los referentes teóricos que propugnaban valores universales y esquemas generales de explicación. Desde esta perspectiva, el mundo se presenta como un conjunto de fragmentos, de múltiples áreas culturales, de lugares y comunidades. El posmodernismo es una reacción frente a la racionalidad económica, científica y política, que se construyó a partir de la modernidad y que se expresó en la asimilación e institucionalización de modelos que pretenden ser similares para la sociedad en su conjunto.

El posmodernismo reivindica la existencia de los otros que no aparecen en la modernidad, es decir, de los espacios no incluidos, los procesos de los marginados, o bien de los actores que no se habían considerado en su particularidad (Ramírez, 2003:37). El posmodernismo, por tanto, pone atención en las diferencias territoriales, regionales y los lugares, lo cual tiene un sentido reivindicatorio desde las comunidades locales. Como método de análisis de la realidad, el posmodernismo elimina el énfasis en el estudio de las cosas y los objetos del conocimiento, para situarlos en los discursos, los sujetos, las diferencias y los espacios en sí mismos (*Ibid.*:41).

El posestructuralismo centra su análisis en el lenguaje, las significaciones y representaciones, y hace una crítica a los discursos y conceptos construidos bajo la modernidad y que han transmitido una forma de ver, concebir y representar al mundo. Por ello, el posestructuralismo pretende incidir en la transformación de los discursos y las representaciones, en la idea de revertir el conocimiento dominante y crear un conocimiento propio. Ello supone la construcción de modernidades alternativas y alternativas a la modernidad, es decir, la reconstitución de visiones de la realidad ajustadas a partir de las necesidades de los actores sociales; en este sentido, lo local y lo regional cobran relevancia, en tanto representan escalas para la resistencia a modelos de desarrollo dominantes y para diseñar parámetros de desarrollo propios de las aspiraciones y la acción colectiva de las comunidades.

Estos nuevos enfoques para analizar diversos temas, donde los lugares y las regiones se redimensionan como conceptos clave, han favorecido un campo fértil para la creación de una producción

intelectual interesante desde varios frentes disciplinarios en los estudios regionales. En el caso de la Geografía, varios autores (Gilbert, 1988; Albet, 2001; Gómez, 2001; Fariños, 2001; García, 2006) reconocen la emergencia de una Geografía regional revitalizada o nuevas tendencias en los estudios geográfico-regionales, enriquecida de nuevos enfoques y que aborda temas relevantes en el estudio de la región y el lugar.

Los temas emergentes de la Geografía regional contemporánea han tenido sus principales desarrollos en las geografías anglosajona y francesa, y sólo recientemente se han incorporado de manera incipiente en algunas líneas de investigación de la Geografía latinoamericana y mexicana.

La agenda de temas de la Geografía regional es sumamente variada y los tópicos ubicados en las perspectivas histórica, económica, política y cultural de la región se han centrado al tema de la regionalización, los regionalismos, el estudio de las instituciones y los agentes de cambio, así como la espacialidad de los procesos materiales, culturales, discursivos y simbólicos.

2. REGIÓN, REGIONALIZACIÓN Y REGIONALISMO

La región: devenir histórico y significado etimológico

La región representa una de las categorías más arraigadas en la historia y el quehacer de la Geografía, es una idea vinculada al mundo de las nociones espaciales que ha acompañado el devenir de la humanidad; por esta razón, la región, al igual que conceptos como territorio, paisaje y lugar, es compartida por otros campos disciplinarios. Las distintas vertientes disciplinarias, así como la diversidad de métodos con los que analiza, las valoraciones y escalas con las que se aborda, hacen de la región un concepto con marcos de interpretación dispares entre sí.

En este sentido vale la pena señalar el carácter polisémico, polivalente y multiescalar de la naturaleza de la región a que alude Luis M. Cuervo (2003:27): polisemia por la multiplicidad de contenidos asignados; polivalencia por la diversidad de valores asignados: éticos, políticos, emocionales, etc.; y multiescalaridad por la diferente resolución espacial asignada, como fruto de las propias acepciones y valoraciones: local, subnacional, internacional.

Al correr de los siglos, la noción de región proviene de la tradición grecolatina y es introducida como una forma de representar delimitaciones celestes producto de las prácticas religiosas romanas. Región procede de *Regio*, expresión latina que indicaba la dirección en línea recta aplicada a las líneas rectas trazadas en el cielo por los augures para delimitar sus partes. De ahí surge su aplicación terrenal, en el sentido de indicar límites y fronteras, es decir, un ámbito delimitado (Ortega, 2000:351). El concepto está relacionado etimológicamente con el verbo *regere* que significa dirigir, guiar, mandar, trazar límites y con la raíz *reg*, del cual se originaron los términos castellanos de reino, regente, regla, regidor, lo cual conlleva identificar ámbitos territoriales mediados y organizados bajo ciertos principios de orden político. Es por ello que en tiempos del Imperio Romano, la idea de región fue aplicada a las áreas que, teniendo una administración local, estaban subordinadas a la hegemonía de Roma, la capital imperial. Las regiones bajo el control romano representaban así una forma de entender por primera vez cómo se manifestaba una relación de poder entre un lugar y su extensión hacia un determinado espacio. Desde este enfoque se puede comprender el orden espacial resultante bajo una relación de poder y dominio que ejercen determinados actores políticos a través de una organización de particiones espaciales.

La noción de región se utilizó ampliamente en el pensamiento europeo para referirse a circunscripciones territoriales de diversa naturaleza, pero principalmente cobró fuerza durante la definición de los fundamentos territoriales e identitarios requeridos en el proceso de formación de los estados nacionales modernos y las respuestas de colectivos locales que reaccionaron frente a la acción homogeneizante y normativa de los Estados.

Bernard Poche señala que en el siglo XVIII el término de región fue suplantado al de provincia por su dimensión cultural y política, ya que el Estado comenzó a influir no sólo en la esfera jurídica, sino en la vida cotidiana de los pueblos, lo cual hizo surgir la noción de autonomía, como un dominio de competencias reservadas y de una capa-

idad reglamentaria propia, de esta manera los términos de región y regionalismo pasaron a designar las expresiones públicas de los localismos dentro de los estados modernos europeos (citado por Taracena, 2000:6)

Región homogénea

A mediados del siglo XIX, el concepto de región se utilizó en la Geología para identificar áreas de homogeneidad estructural; el geólogo francés Elie de Beaumont definió la región natural como una entidad geográfica fundamentalmente de tipo geológica. El concepto de región utilizado en la Geología pasó a la Geografía, en la cual se desarrolló el concepto a partir de sus rasgos naturales uniformes.

Las regiones naturales como espacios diferenciados por sus rasgos físicos, corresponden dentro de la Geografía de finales del siglo XIX y principios del XX, a las unidades fisiográficas, unidades del relieve terrestre desde una perspectiva estructural como sistemas montañosos, llanuras, cuencas, así como a regiones climáticas y biogeográficas: bosque húmedo, desierto, etc. Entendida la región de esta manera, surge la propuesta de definir la *región homogénea*, es decir, el ámbito continuo o uniforme en el que cada una de sus partes presentan características afines, lo que permite evidenciar continuidades, similitudes y diferencias espaciales que guardan determinados fenómenos.

El enfoque de homogeneidad es uno de los de mayor uso dentro de las nociones de región y se ha mantenido a lo largo del tiempo, dando lugar a definiciones como las de Wittseley, quien sugiere que la región representa:

un área de cualquier tamaño, con cualquier tipo de homogeneidad, según el criterio seleccionado para definirla, en la cual existe cierta cohesión, dadas por las relaciones espaciales entre los fenómenos seleccionados (Guevara, 1977:19).

En esta misma vertiente Coraggio (1994:71), de manera más sencilla, la define como el “ámbito definido a partir del dominio

particular de una relación de acoplamiento o de una relación de semejanza”.

Uno de los métodos utilizados en la Geografía para la identificación de regiones homogéneas se basó en el análisis espacial de asociaciones desde un punto de vista cualitativo a través de un procedimiento combinatorio de superposición cartográfica en el que, conforme se iba asociando mayor cantidad de variables, se definían espacialmente áreas más pequeñas hasta llegar a un ámbito que compartía ciertas especificidades.

La aplicación del criterio de homogeneidad ha sido principalmente analítica, ya que permite representar y explicar patrones de distribución, así como la extensión que guardan determinados elementos y fenómenos. La homogeneidad está determinada de manera convencional por la selección de una o más variables, el cálculo de indicadores y la definición de rangos de valores que permitan dar cuenta de los diferentes grados de cohesión o divergencia del objeto de estudio en cuestión. En este caso, la región representa un objeto de estudio y la *regionalización* un ejercicio de clasificación, de identificación de taxonomías y representación de los elementos, atributos, componentes o fenómenos que interesa destacar.

Región nodal o funcional

Desde una perspectiva sistémica, la región tiene dos sentidos en su definición: la *región nodal* o *funcional*, propuesta de la Geografía cuantitativa y la economía espacial, y la *región-sistema*, que se aborda desde la teoría de sistemas bajo un enfoque de “integralidad”, ambas tienen en común que se trata de ámbitos espaciales identificables a través de las relaciones funcionales que se establecen entre diferentes elementos que la componen. En la región nodal o funcional se tratan de explicar procesos de integración de territorios específicos a partir del alcance que ejercen los determinados polos o centros, generalmente ciudades, según su jerarquía y fuerza de articulación. De aquí han surgido definiciones como la de Bernard Kayser que señala que la región es:

... un espacio preciso pero no inmutable, inscrito en un marco natural dado y que responde a tres características esenciales: los vínculos existentes entre sus habitantes, su organización en torno a un centro dotado de cierta autonomía y su integración funcional en una economía global (1980:326).

Otra definición alternativa la ofrece Juillard (citado por Guevara, 1977:25), quien define la región como “un cuadro espacial heterogéneo de actividades humanas, heterogéneo pero coherente, organizado por un centro: la metrópolis regional”.

La región nodal o funcional no responde al principio de homogeneidad, sino a la función de articulación interna que genera una estructura organizada. Se establece a partir del análisis de densidad de redes de circulación y flujos de personas, bienes e información, es decir, a partir de la interacción entre lugares, lo cual da como resultado regionalizaciones como áreas de mercado o cuencas de empleo. Los conceptos región urbana, región metropolitana y región megalopolitana también están asociados a las distintas magnitudes y alcances que va asumiendo la ciudad en su proceso de expansión y articulación de sus espacios periféricos. El establecimiento de regiones funcionales permite identificar la relación que se establece entre un polo dominante y el resto del territorio, así como la estructuración de sistemas urbano-regionales.

Región-sistema o región sistémica

Otra variante de la aplicación de la teoría de sistemas al análisis regional ha sido desarrollado por autores como Nir (1990), que entiende la región como

un ámbito integrador u “holístico” que la hace equivalente a la “región total”. Desde esta perspectiva la región representa una porción de la superficie terrestre, donde la población, organizada en el seno de ciertos límites administrativos, políticos y sociales, encara retos naturales, sociales, políticos y económicos, ... lo que

hace a la región una entidad integrada, una totalidad, es la suma de relaciones e interacciones que se establecen entre múltiples elementos de la misma.

La región se revela entonces como una realidad objetiva, susceptible de realizar representaciones subjetivas y puede entenderse como un sistema espacial, abierto y dinámico, estructurado por relaciones de tipo vertical entre componentes del medio físico, social, cultural y económico y de tipo horizontal, es decir, entre lugares y personas que conforman redes. De acuerdo con este planteamiento, es posible detectar en cada sistema una estructura geográfica, un tema o problema central que actúa como base de la regionalización, mientras los demás funcionan como elementos complementarios. Por otra parte no existe una escala única, sino múltiples sistemas espaciales funcionando a diferentes escalas, desde lugares y regiones pequeñas hasta el sistema mundial (García, 2006:49).

Otra de las escuelas del estudio de sistemas en la Geografía regional y en el análisis espacial fue desarrollado alrededor de la revista francesa *L'Espace Géographique*, especialmente a través de la obra de Roger Brunet, quien propuso la llamada coremática, un enfoque teórico-metodológico para codificar, graficar y modelar la organización del espacio, las estructuras espaciales, los procesos y la interacción de sus diferentes componentes. En su propuesta Brunet propuso un conjunto de coremas que explican *estructuras regionales* complejas en todas las escalas.

Región política

La región política se podría entender en el sentido que originalmente tuvo en la Roma antigua, o sea, como unidades territoriales delimitadas en función de intereses de apropiación, dominación y control. Ello permite organizar los territorios a base de subdivisiones espaciales, es decir, la configuración de una malla político-administrativa que define el alcance de ámbitos territoriales a distintas escalas y jerarquías donde se estructuran poderes regionales. Las particiones

regionales se entenderían de acuerdo con un mosaico de espacios institucionales que la sociedad ha definido para organizarse política y administrativamente desde lo local (municipios, condados, cantones), lo subnacional (provincias, departamentos, distritos, estados), lo nacional y lo internacional. Estos ámbitos son el resultado de formaciones espaciales históricamente constituidas y expresan la praxis del poder político y la gobernabilidad.

La región, desde esta perspectiva, está relacionada a conceptos como frontera, límites, soberanía, apropiación, control y jurisdicción. En este sentido, la concepción de región se asemeja a la de territorio y la de regionalización a la de territorialidad, pues el territorio corresponde a un espacio delimitado que incluye una relación de poder por parte de un individuo, un grupo social o una instancia política y la territorialidad refiere al grado de control de un espacio por un sujeto o una instancia determinada. Esta concepción de región, donde las relaciones de poder son el elemento clave, mantiene plena vigencia en el campo de la construcción social del territorio y la territorialidad, la dinámica del estado-nacional y su lógica de organización territorial, así como en la geografía política, la geopolítica, la regionalización política-administrativa, la descentralización y los movimientos regionalistas.

Las expresiones regionales de tipo político son el resultado de procesos históricos inscritos en las relaciones y mediaciones del poder que permitieron configurar progresivamente territorialidades y regionalizaciones en función de los proyectos de constitución de los estados nacionales y los mecanismos político-institucionales que definían un orden espacial para darle funcionalidad a los procesos de gobernabilidad y de gestión territorial. Esta idea se ha desarrollado para el caso de México en el capítulo 3 de este libro, donde se analizan, desde una perspectiva histórica, las relaciones de poder y las trayectorias que ha seguido la formación del estado nacional a través de las distintas unidades espaciales que se constituyeron en torno a éste y que configuraron una determinada territorialidad.

La regionalización política resulta así un proceso en constante cambio a lo largo del tiempo y no coincide con otras formas de regionalización

—económica, cultural, físico-ambiental— toda vez que en este nivel la región es un constructo social, resultado de una combinación de acciones y eventos promovidos por diferentes actores sociales e instancias políticas, y proyectadas sobre las formas de organización y representación espacial del poder.

Región plan o programa

Este tipo de regiones representan ámbitos territoriales objeto de intervención y gestión del desarrollo por parte de actores estatales y gubernamentales. Desde este punto de vista, la regionalización se convierte en un medio de acción política, donde cada región juega un rol en función de objetivos de políticas públicas o instrumentos de intervención del Estado.

El interés por delimitar estas regiones es buscar cierta coherencia entre el área a considerar y la estructura institucional, programática o financiera, con ello se pretende alcanzar una cierta eficiencia en la implementación de planes, programas, proyectos o el ejercicio del gasto público. Desde el punto de vista metodológico, estas regionalizaciones presentan debilidades para justificar su diseño. Se trata de ejercicios que parten de una construcción intelectual, según diversos criterios y fines utilitarios, de tal manera que se vuelven regiones relativas, es decir, lo que para un propósito es una región, tal vez para otro propósito no lo es. Ello se debe a que responden a objetivos disímbolos y coyunturales, inscritos en las políticas gubernamentales vigentes durante determinados periodos.

En general, se podría señalar que las propuestas de regionalización desde esta perspectiva persiguen una serie de objetivos de interés para la gestión pública, la programación y el financiamiento, la instrumentación de proyectos, la orientación de ciertos patrones y estrategias de desarrollo económico, social y territorial, la planeación y el ordenamiento territorial. De acuerdo con ello, en los capítulos 4 y 5 se lleva a cabo una revisión sobre las propuestas de regionalización

que han formado parte de la política regional y territorial en México en las últimas décadas.

Economía política de la región

Diversos estudios regionales en la Geografía han sido inspirados en la economía política marxista. Entre varios geógrafos provenientes de países anglosajones primordialmente, destacan los trabajos de Doreen Massey, John Hurry, Peter Taylor, Nigel Thrift y Richard Peet. La región aparece como una respuesta local a los procesos capitalistas, esto es que la región se asume como parte del conjunto de la organización espacial y el funcionamiento del modo de producción capitalista.

En este sentido se desarrollaron planteamientos referidos a la regionalización de la división espacial del trabajo, la regionalización del proceso de acumulación de capital y la regionalización de los mercados laborales. Con ello se pretende destacar el papel fundamental que asume el capital dentro de su lógica espacial y las escalas en que opera, lo cual provoca una suerte de diferenciación regional, puesto que los procesos de producción, distribución y consumo se articulan de manera concreta a lugares específicos (Gilbert, 1988).

Lo que se ha denominado economía política de la región ha tenido diferentes variantes. Por una parte se ha desarrollado el estudio de las localidades (*locality studies*) y el enfoque del sistema mundo (García, 2006:42). Los estudios de localidades se enmarcan en el contexto del impacto local y regional que ha provocado la crisis capitalista y los procesos de reestructuración, tales como los efectos locales del declive de ciertas ciudades, los efectos de la relocalización industrial, la modificación de las jerarquías urbanas y los nuevos ejes y regiones emergentes.

Desde esta perspectiva, se pone énfasis en los modos en que las relaciones sociales de producción, plasmadas en cada área y en cada época, afectan a lugares concretos y, a su vez, se ven afectadas por las características propias de esos lugares; cada modo de producción genera determinadas estructuras espaciales de actividad económica y una determinada división espacial del trabajo. Según Massey

(citada por García, 2006) el espacio es una construcción social, pero además las relaciones sociales se construyen sobre el espacio, de lo cual las regiones se conciben como la articulación concreta de las relaciones de producción en un lugar y un tiempo determinado.

La perspectiva del sistema-mundo fue desarrollada por el sociólogo Immanuel Wallerstein y en la Geografía se introdujo a través de trabajos como el de Peter Taylor. El marco interpretativo se basa en la explicación del funcionamiento sistema mundial a través de sus escalas y las relaciones hegemónicas y desiguales que se establecen entre un centro y sus espacios periféricos. Según Taylor, el análisis del sistema mundo aporta nuevos elementos para el desarrollo de una Geografía regional renovada a través de la propuesta de tres grandes esferas empíricas y escalas espaciales: la escala mundial o de la realidad, sobre la que opera el capitalismo moderno; la escala ideológica, representada por el estado-nación, como estructura política dominante en la economía-mundo; y la escala local o de la experiencia, el ámbito de la vida cotidiana de la mayoría de la población (*Ibid.*).

Región cultural

En la Geografía tradicional, la acción cultural de un grupo en un espacio determinado suponía el desarrollo de un tipo de región basada en factores culturales, de ahí que se haya aplicado a las grandes divisiones geográficas en relación con fenómenos religiosos, étnico-culturales y de tipo socioeconómico (Ortega, 2000:356). Este enfoque sobre la región es coincidente con el concepto de paisaje que considera el efecto de la ocupación y la acción humana sobre un entorno determinado.

La incorporación de los estudios culturales asociados a las categorías de región y paisaje y territorio, ha tenido nuevas propuestas desde la Geografía humana, aunque la cultura como un tema particular en los estudios regionales está vinculada también al campo de antropólogos, historiadores y sociólogos. La preocupación de identificar regiones culturales surge en parte del interés por explorar la

subjetividad y la percepción que los sujetos colectivos mantienen con el entorno espacial en donde viven, es decir, la valoración subjetiva y simbólica que los grupos sociales establecen respecto a un territorio determinado en función de sus valores culturales.

La región cultural ha sido concebida a partir de elementos y expresiones culturales materiales como indumentaria y arquitectura o simbólicas como la religión, la cosmogonía, la identidad y la pertenencia socio-territorial. Estos aspectos humanos no son dissociables de otras características como las ambientales, económicas, políticas e históricas. Por tanto, se establece una trama de relaciones geográficas, sociales y culturales que se inscriben espacialmente.

La manera en que la Geografía cultural aborda a las regiones culturales es mediante la identificación de este sistema de relaciones construido a partir de flujos de conocimiento, códigos, reglas, ideologías, creencias, acciones y agentes que comunican, producen y organizan el espacio a través del cual se difunden y generan determinados paisajes y estructuras espaciales (Gavilán, 2007).

Cabe aclarar que en la identificación de los procesos culturales articuladores del espacio resaltan lugares de especialización económica, producción cultural, servicios administrativos y políticos que son la expresión de la transmisión cultural de un pueblo, grupo humano o determinados individuos. Si bien la transmisión cultural o difusión está marcada por factores propiamente culturales, el medio geográfico también determina los límites de la región que pueden ser perceptibles gracias a la información que los grupos humanos dejan en el paisaje a través de la arquitectura, el desarrollo y empleo de ciertas técnicas y herramientas así como los hábitos del pueblo que marcan los grados de apropiación de su territorio. Estas cualidades corresponden a un ordenamiento local del espacio pero se suman otras como la lengua, las creencias, la transmisión oral de la mitología, que en principio nos permite concluir que la región cultural debe tener un paisaje material visible y una identidad cultural.

La región cultural no sólo muestra la forma y la estructura que un pueblo o grupo humano traza en un espacio que lo hace concreto

mediante un complejo de significados y actividades materiales, sino que es un producto de las distintas visiones de concebir y pensar al mundo, así como de la diversidad de sistemas culturales que la humanidad puede ser capaz de generar para existir socialmente.

La región se define como una serie específica de relaciones culturales entre un grupo y lugares particulares, es decir, la cultura y el lugar en que actúan como un medio de definición en sí mismo frente a otros (Gilbert, 1988). La región se puede traducir así como una apropiación simbólica del espacio por un grupo, que a la vez representa un elemento constitutivo de su identidad. Como referente de significación e identidad entre un grupo social y su territorio, la regionalización representa la adscripción y apropiación simbólica de un espacio.

Regionalización y regionalismo

Como se podrá observar, la regionalización es un concepto relativo que está en función del enfoque sobre el que se aborda y se conceptualiza el tipo de región o el fenómeno regional tratado, de tal manera que se tendría no una sino muchas formas de entender el sentido de regionalización. Aclarado esto se puede definir la regionalización en función de la perspectiva como objeto de conocimiento, como objeto de intervención, como sujeto definido en cuanto a determinadas prácticas de la acción social o como resultado de una serie de procesos.

La región *objeto de análisis* representa un recurso metodológico que, a través de criterios de homogeneidad, funcionalidad y análisis sistémico, permite dar cuenta de procesos de diferenciación, asociación espacial y relaciones funcionales entre diferentes elementos. A partir de ello, la regionalización puede ser entendida como un *ejercicio clasificatorio de elementos*, componentes y fenómenos o un recurso para el análisis de estructuras y sistemas de relaciones espaciales.

La región *objeto de intervención* se refiere a la organización de ámbitos espaciales para la acción de determinados actores, generalmente instituciones de variada naturaleza, que les permite estructu-

rar territorialidades, es decir, procesos de delimitación, apropiación, control, ejercicio del poder político y gestión del desarrollo sobre ámbitos espaciales específicos. La regionalización representa así un proceso que permanentemente recrea las estrategias de gobernabilidad, la gestión del desarrollo y las acciones de planeación. En este caso “la regionalización como una subdivisión operativa” de planes o programas se vuelve en sí misma un concepto relativo debido a la sobreposición espacial de estrategias e intereses que suelen ser disím-bolos por sus variados ámbitos y escalas de instrumentación. En este caso se podría señalar que si hay procesos de regionalización, podría haber también procesos de “desregionalización” o “reregionalización”, en el sentido de que las regionalizaciones pierden su vigencia después de un tiempo, cumplen los propósitos para los que fueron creadas, o se realizan reagrupamientos de acuerdo con nuevos criterios impuestos dentro de un nuevo contexto político o institucional.

La regionalización puede ser interpretada también como el resultado de la acción humana, aunque bajo la lógica que siguen las prácticas de producción material del espacio a través de los agentes económicos, es decir, de acuerdo con la espacialidad que va configurando los procesos de producción, distribución y consumo y que dan lugar a algunos fenómenos referidos en el enfoque de la economía política de la región, como la regionalización de la división espacial del trabajo, la regionalización del proceso de acumulación de capital y la regionalización de los mercados laborales.

La “región como sujeto” invoca no a una instancia receptiva de acciones externas, sino a una con capacidad propia de conducción política a partir de la fuerza que asumen los actores e instituciones regionales y los procesos de gestión y participación para la construcción de un proyecto común. La regionalización se asume como una especie de *conciencia regional* y de identificación de determinados grupos sociales o comunidades hacia un territorio, lo cual nos refiere al concepto de *regionalismo*. Según Van Young, el regionalismo es la identificación conciente, cultural, política y sentimental que grandes grupos desarrollan con el espacio regional (Taracena, 2000:3).

Se trata de un proceso políticamente intencionado y activamente emprendido, en aras de aumentar la cohesión entre un grupo o una colectividad y que suele tener un sentido reivindicatorio en un cierto contexto (nacional o internacional). El regionalismo conlleva plantear los argumentos geográficos de las identidades nacionales, regionales y locales, es decir, los sentimientos de pertenencia, arraigo y adscripción territorial. En esta caso las regiones son resultado del regionalismo y, al mismo tiempo, la construcción de regiones sirve para fomentar el regionalismo (Gómez, 2001:24).

3. EL ESTADO Y LAS POLÍTICAS REGIONALES EN MÉXICO

La intervención del Estado en la organización del territorio y el desarrollo regional

La formación regional en México tiene antecedentes en la organización territorial prehispánica y posteriormente en los procesos que se gestaron durante el periodo colonial. Estas fases, donde se advierten diversos procesos que contribuyeron a organizar el territorio para fines políticos, socioculturales y económicos, han sido documentadas con detalle a través de trabajos como los de Florescano (1983), García (2004), O’Gorman (2007), Commons (2002), INEGI (1997) y Núñez (1984), quienes al abordar el análisis de los procesos histórico-regionales y la historia de las divisiones territoriales en México, explican cómo diversos actores y eventos sometieron al territorio mexicano a una permanente reconfiguración.

Los fenómenos históricos que influyeron en la formación del Estado nacional y las partes que lo integran, así como los procesos político-jurídicos, permitieron estructurar un orden institucional en la organización del territorio que representa un punto de inflexión para